

Domingo VI de Pascua, ciclo B

“Nadie tiene amor más grande
que el que da la vida por sus amigos”

Juan 15, 9-17



- **Hechos 10, 25-26.34-35.44-48** “El don del Espíritu Santo ha sido derramado también sobre los gentiles”
- **Salmo 97** “El Señor revela a las naciones su salvación”
- **1 Juan 4, 7-10** “Dios es amor”
- **Juan 15, 9-17** “Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos”

Reflexión y oración

Invoquemos al Espíritu Santo para que nos ayude a comprender lo que Dios quiere decirnos con esta lectura.

- ¿Qué es lo que Dios Padre nos trasmite por medio de estas palabras?
- Muchas veces la Palabra insiste en “permanecer”, como una realidad que se da entre nosotros y Jesús.
- Pidamos al Señor que nos ayude a comprender ¿qué es lo que quiere decir y qué supone para nuestros equipos, comunidades... y para nuestras personas... permanecer?
- Por lo que dice Jesús ahí está una de las fuentes de nuestra alegría. ¿Es así?
- Un camino seguro para permanecer con Jesús lo tenemos en la práctica del mandamiento del amor, en amarnos como Él nos amó.
- ¿Qué gestos de amor descubro en mi entorno?
- ¿Qué gestos de amor se dan en nuestra vida?
- La semana pasada S. Juan nos decía que no amemos de palabras sino con hechos, con obras. ¿Trato de que mi amor sea así?
- De todo ello hablo con Dios.

Notas para fijarnos en el Evangelio

- Hoy La Palabra de Dios nos recordaba, el domingo pasado, la invitación de Jesús a permanecer con Él para poder frutos abundantes, y nos lo mostraba con una imagen muy sugestiva: “Yo soy la vid, y vosotros los sarmientos”.
- No podíamos desear nada más apasionante y bonito que permanecer con Jesús.
- Hoy Jesús repite este deseo suyo de que permanezcamos con Él: “permaneced en mi amor” (9). Y nos muestra la manera de permanecer con Él, de estar con Jesús, que como Él mismo nos dice no se trata de un sentimiento, ni de algo exclusivamente intelectual, sino que se traduce en unas obras y más en concreto en cumplir sus mandamientos. Es este el camino para permanecer con Él.
- Todos sabemos que el mandamiento por excelencia de Jesús es amarnos como Él nos amó. Y hoy nos lo ha recordado: “Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado” (12).
- Por tanto, cuando amamos estamos con Jesús, cualquier acto de amor es un camino para permanecer unidos a Jesús, “Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor” (10).
- El amor es el vínculo de unión con Jesús.
- Por otra parte se nos dice que así ha actuado Jesús; Él ha guardado los mandamientos del Padre, por eso ha permanecido unido a Él. El permanecer del que nos habla Jesús es similar a la unión que se da entre Jesús y el Padre: “lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor” (10).

- Jesús siempre buscó y procuró cumplir la voluntad de Dios Padre por eso permanece con Dios Padre.
- Es algo que siempre podemos descubrir en Jesús: su coherencia. Lo que Él dice lo hace, lo que dice es fruto de su vida. No es un teórico. Jesús buscó permanentemente cumplir la voluntad de Dios, era esa su obsesión. Añade Jesús que es así, cumpliendo la voluntad de Dios Padre, cuando encontraremos el camino de nuestra alegría, de nuestra felicidad: “Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud” (11). Ahí está la verdadera felicidad tan ansiada por todas las personas.
- Nada llena tanto el corazón del ser humano como amar y sentirse amado. Ahí está el verdadero camino de la felicidad, no en las cosas, ni en los honores, ni en los títulos, ni en el lugar que uno ocupa en la sociedad... sino en amar y en sentirse amado y eso está en manos de todo el mundo, por lo menos la primera parte: amar.
- Termina el texto de este domingo recordándonos el mandamiento de Jesús: “Esto os mando: que os améis unos a otros” (17).
- Dentro del contexto de la Última Cena, donde estas palabras han sido situadas por S. Juan, son muchas las cosas que S. Juan pone en boca de Jesús. Esta insistencia por parte de Jesús en amarnos cuadra muy bien con lo que Jesús vivió a lo largo de toda su vida pero de una forma especial aquellos últimos días. Al fin y al cabo, esta es una de las razones para comprender el misterio de muerte de Jesús en la cruz.

Como mi Padre me amó, así os he amado yo

Señor Jesús, tu evangelista Juan nos introduce,
seguramente, con la lectura de hoy
en su gran experiencia religiosa
y en lo que dio sentido a toda tu vida.

Dos palabras repite a menudo:
permanecer y amar.
Permaneced en mi amor...
permanecer en el amor a Dios Padre ...
que os améis unos a otros...
no hay amor más grande
que aquel que da su vida por sus amigos..

¿No es todo esto lo que Tú, Señor Jesús,
viviste a lo largo de toda tu vida?
¿No permaneciste siempre unido a Dios Padre?
¿No trataste en todo momento
de hacer de tu vida un reguero de amor a Dios
y a cuantos te rodeaban?
Ahí está seguramente la llave
que nos hace descubrir el misterio de tu vida.

Tú, Jesús, viviste
permanentemente unido a Dios Padre
y Tú nos propones, como ideal para nuestras vidas,
permanecer unidos a Ti.

¡Qué misterio!
¿Qué es esto que nos estás diciendo,
Señor Jesús?:
permanecer, estar unido a Ti y a Dios Padre,
hacer una misma realidad contigo.
No creo que se trate de comprenderlo
sino de vivirlo.

¡Señor, ayúdame a que permanezca,
a que viva unido a Ti,
aunque seguramente no lo comprenderé!

¿Será esto lo que dicen
cuando hablan de la unión mística?

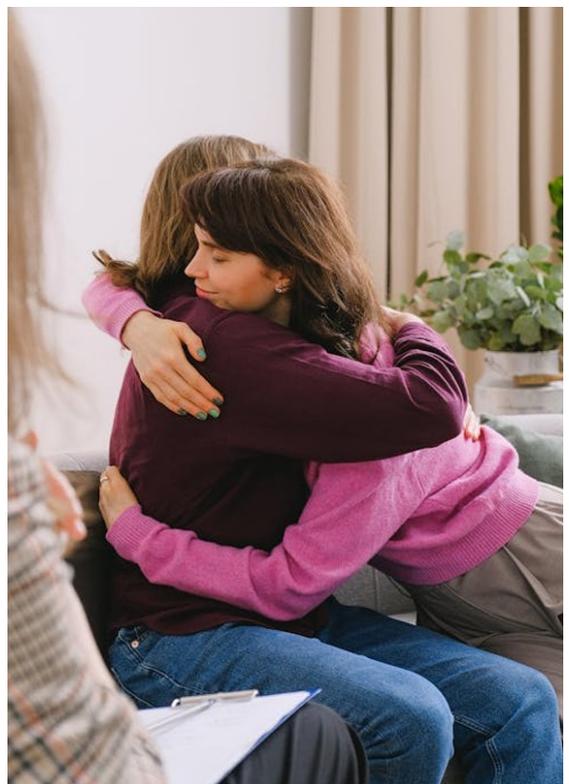
Además, Tú repites insistentemente en amarnos,
como Tú nos has amado.
Ese es tu Mandamiento,
eso es lo que Tú esperas de nosotros.
Al amarnos, al amar, por lo que nos dices,
es cuando estamos unidos a Ti,
cuando permanecemos unidos a Ti.
El amor, por tanto, es el camino que nos vincula a Ti.
O sea, cuando amamos

es cuando estamos unidos a Ti,
cuando dejamos de amar
es cuando nos distanciamos de Ti,
cuando nos separamos de Ti.

Gracias, Señor Jesús,
por todos los actos de amor
que con tu ayuda se dan en nuestras vidas:
gestos de amor a familiares y amigos,
a vecinos y conocidos,
a nativos e inmigrantes,
a compañeros de trabajo y a desconocidos.

Ayúdanos para que nuestras vidas
estén repletas de gestos de amor
y perdónanos porque a veces
no somos capaces de amar
porque nos han hecho una mala pasada,
porque nos resultan antipáticos,
porque piensan de diferente manera,
porque son sospechosos...

Dame, Señor, un corazón grande para amar.
Gracias, Señor Jesús, porque con todo ello
me estás mostrando el verdadero camino
de mi felicidad.





VER

La vida humana no se entiende sin amor. Es como el 'idioma universal' que entiende cualquier persona de cualquier raza y cultura. El amor está presente en la mayoría de los ámbitos en los que se desenvuelve nuestra vida, es el gran tema de obras de arte, libros, películas, programas y series de televisión... Las alegrías y los sufrimientos que acarrea el amor generan en nosotros los mayores sentimientos. Según la edad y circunstancias, el amor adopta diferentes características y formas de expresión, pero lo cierto es que no podemos tener una vida humana si nos falta el amor.



JUZGAR

El amor es el tema que especialmente se destaca en la Palabra de Dios de este domingo: *“Dios no hace acepción de personas”* (1ª lectura); *“Dios es amor”* (2ª lectura); *“Como el Padre me ha amado, así os he amado yo. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos”*. (Evangelio).

Para ayudarnos en la reflexión orante, destacamos algunas palabras del Papa Francisco: «El Evangelio de hoy nos conduce al Cenáculo. Después de haber lavado los pies a los Doce, Él les dijo: Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado» (Regina Coeli del 19 de mayo de 2019). Para vivir una vida verdaderamente humana, no sirve cualquier tipo de amor; ha de ser «el amor de Jesucristo, ese con el que Él ha dado la vida por nosotros». Por eso decía la 2ª lectura: *“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo”*. *«Jesús nos ha amado primero, nos ha amado a pesar de nuestras fragilidades, nuestros límites y nuestras debilidades humanas. Se trata del amor de Dios, universal, sin condiciones y sin límites, que encuentra el ápice sobre la cruz. En ese momento de extremo abajamiento, en ese momento de abandono al Padre, el Hijo de Dios ha mostrado y donado al mundo la plenitud del amor»*.

Este amor 'como Él nos ha amado' «necesita concreción, el amor necesita presencia, encuentro, necesita tiempo y espacio donados: no puede reducirse a hermosas palabras, a imágenes en una pantalla, a selfies de un momento o a mensajes apresurados» (Ángelus 11 febrero 2024).

«El amor cristiano es concreto. Jesús mismo, cuando habla del amor, nos habla de cosas concretas: dar de comer a los hambrientos, visitar a los enfermos. Son todas cosas concretas. Cuando no existe lo concreto se acaba por vivir un cristianismo de ilusiones, porque no se comprende bien dónde está el centro del mensaje de Jesús» (9 enero 2014).

Desde aquí hemos de entender las palabras de Jesús: *“A vosotros os llamo amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando”*. *«El amigo verdadero de Jesús se distingue principalmente por el amor concreto; no el amor ‘en las nubes’, sino el amor concreto que resplandece en su vida»* (Homilía 24 abril 2016).

«El amor es servicio. Es servir a los demás. Cuando Jesús, después del lavatorio de los pies, explicó el gesto a los Apóstoles, enseñó que hemos sido creados para servirnos unos a otros, y si digo que amo pero no sirvo al otro, no ayudo al otro, no le permito ir adelante, no me sacrifico por el otro, esto no es amor. Amar es hacerse próximo a las necesidades, los llamamientos, las soledades de las personas que nos rodean» (Discurso 21 junio 2015).



ACTUAR

Decía Jesús en el Evangelio: *“soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca”*. Por eso, *«hay una pregunta que cada uno debe hacerse a sí mismo: ¿Qué hago por Dios (no sólo lo que pienso o lo que digo), y qué hago por los demás? El primer criterio es amar con las obras, no con las palabras. Las palabras, por lo demás, se las lleva el viento: hoy están, mañana ya no están»* (Homilía 9 enero 2014).

«Amar es bello, es el camino para ser felices. Amar quiere decir dar, no sólo algo material, sino algo de uno mismo: el tiempo personal, la propia amistad, las capacidades personales» (Homilía 24 abril 2016).

El amor es el lenguaje universal, como decía san Juan: *“todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios, porque Dios es amor”*. El Señor nos manda vivir el amor concreto, como Él nos ha amado, para «difundir por todos lados la semilla del amor que renueva las relaciones entre las personas y abre horizontes de esperanza. Jesús siempre abre horizontes de esperanza, su amor abre horizontes de esperanza. Este amor nos hace convertirnos en hombres nuevos, hermanos y hermanas en el Señor. El amor que Él nos llama a vivir es la única fuerza que transforma nuestro corazón de piedra en corazón de carne; la única fuerza capaz de transformar nuestro corazón es el amor de Jesús, si nosotros también amamos con este amor» (Regina Coeli 19 mayo 2019)